

POESÍA DE
LYA AYALA Y
ELEAZAR RIVERA

SOMOS MEROS TESTIGOS,
SOLO ÉL ES ROMERO

Apreciaciones críticas a las
colaboraciones publicadas en
la revista Cultura 114 en
honor a Monseñor Romero

ELENA
GARRO

PIONERA DEL REALISMO MÁGICO

Ensayo de Rhina Toruño Hacutly



revista
cultura115
SECRETARÍA DE CULTURA DE LA PRESIDENCIA DE EL SALVADOR

SECRETARÍA DE CULTURA
DE LA PRESIDENCIA

Dr. Ramón Rivas
Secretario de Cultura

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Ramón Rivas
Dr. H. C. Manlio Argueta
Mtro. Walter Raudales
Lic. Francisco Valencia

CONSEJO EDITORIAL ASESOR INTERNACIONAL

Pr. Dr. Rhina Toruño
(Universidad de Houston, EE. UU.)
Pr. Dr. James Iffland
(Universidad de Boston, EE. UU.)
Pr. Dr. Astvaldur Astvaldsson
(Universidad de Liverpool, Inglaterra)

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES E IMPRESOS

Eric Lombardo Lemus
Director DPI

DIAGRAMACIÓN
Carlos Benjamín Galdámez

DISEÑO DE PORTADA
Juan Marcos Leiva

CORRECCIÓN
Américo Francisco Pleitez
Nátali González Martínez

IMAGEN DE PORTADA
Desfile con títeres (Dulce Nombre de María,
Chalatenango). Fotografía de Cristina López.

IMAGEN DE CONTRAPORTADA
Domingo de Ramos.

CRÉDITOS DE IMÁGENES INTERNAS:
Bladimir Nolasco
Cristina López
TT Catalao

CORRESPONDENCIA
17 av. Sur, n.º 430
San Salvador, El Salvador, Centroamérica

e-mail: revistacultura@cultura.gob.sv
Página web: www.cultura.gob.sv/dpi/
Facebook: www.facebook.com/dpi.elsalvador/
Twitter: @DPI_ElSalvador



Festival Comunitario Artístico Juvenil realizado en el Centro Escolar Caserío Cerro de Nubes, con la participación de más de 200 jóvenes de los municipios de Corinto y Cacaopera. Fotografía de Bladimir Nolasco.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| EDITORIAL | 5 |
| Somos meros testigos, solo él es Romero..... <i>Monseñor Jesús Delgado A.</i> | 7 |
| ESPECIAL: CULTURA VIVA COMUNITARIA | |
| Presentación del <i>dossier</i> Cultura Viva Comunitaria | 15 |
| <i>Dr. Ramón Rivas</i> | |
| Cultura para unir los pueblos | 19 |
| <i>Célio Turino</i> | |
| Arte y creatividad en la escuela. <i>Hackeando</i> la educación desde la Cultura Viva Comunitaria..... | 29 |
| <i>Inés Sanguinetti</i> | |
| Cultura Viva Comunitaria, “educando para una sociedad más solidaria” | 51 |
| <i>Oriana Ortiz Vindas</i> | |
| El desarrollo humano, centro del movimiento de Cultura Viva Comunitaria en Latinoamérica | 55 |
| <i>César Pineda</i> | |

| | |
|--|----|
| Al encuentro del alma popular, Consejos Comunitarios de Arte y Cultura (CODACC) | 67 |
| <i>Óscar Soles</i> | |

ENSAYO

| | |
|--|----|
| Elena Garro, pionera del realismo mágico, activista política y defensora de los campesinos..... | 71 |
| <i>Rhina Toruño-Haensly</i> | |

POESÍA

| | |
|----------------------------------|----|
| Poema de Lya Ayala Arteaga | 85 |
| Poema de Eleazar Rivera..... | 93 |

| | |
|---------------------------|----|
| TINTA FRESCA | 99 |
|---------------------------|----|

| | |
|--|-----|
| Colaboran en esta edición | 107 |
|--|-----|

Un importante evento se realizará a finales de junio de este año cuando se reúnan los delegados nacionales e internacionales del Precongreso de Cultura Viva Comunitaria en San Salvador, para afinar los preparativos del II Congreso de Cultura Viva Comunitaria, programado para finales de octubre de este año en la Universidad de El Salvador.

Por dicho motivo y como un saludo a los delegados, hemos querido incluir en el actual número de la revista *Cultura* un *dossier* con textos clave de activistas y teóricos de dicho movimiento, ya continental, que abarcan tanto al brasileño Célio Turino, a la argentina Inés Sanguinetti, a la costarricense Oriana Ortiz y al salvadoreño César Pineda. Dichos textos nos dan una idea central de lo que constituye a nivel internacional este vigoroso movimiento cultural que cada día cobra más fuerzas en la agenda cultural de nuestros países.

No hay que pasar por alto el gran valor agregado que representa la cultura comunitaria como eje transversal que coadyuva en la orientación de jóvenes y niños y en su papel preventivo de la violencia.

También queremos compartir con nuestros lectores la profunda reflexión que hace monseñor Jesús Delgado, basada en el número temático de la revista *Cultura* anterior, dedicada a monseñor Óscar Arnulfo Romero, donde se subraya la importancia trascendental para nuestro país de la beatificación del pastor mártir hecha el pasado 23 de mayo en la plaza El Salvador del Mundo.

Una colaboración de nuestra colega del Consejo de Redacción Internacional de la revista *Cultura*, la Prof. Dra. Rhina Toruño, de la Universidad de Permian en Texas, explica el realismo mágico en la obra de la escritora mexicana Elena Garro, quien fue la primera esposa de Octavio Paz y una importante activista política y defensora de los derechos laborales y humanos de los campesinos mexicanos.

También nos complace incluir en este número a dos poetas jóvenes representativos de las últimas hornadas de nuestra literatura: Eleazar Rivera y Lya Ayala, de quienes publicamos una muestra de su obra poética.

Que tengan ustedes, queridos lectores, una grata y enriquecedora lectura.



Festival Comunitario Artístico Juvenil realizado en el Centro Escolar Caserío Cerro de Nubes, con la participación de más de 200 jóvenes de los municipios de Corinto y Cacaopera. Fotografía de Bladimir Nolasco.

SOMOS MEROS TESTIGOS, SOLO ÉL ES ROMERO

Apreciaciones críticas a las colaboraciones
publicadas en la revista *Cultura* 114 en honor a Monseñor Romero

MONSEÑOR JESÚS DELGADO A. ■

“

MI PRIMERA
PONDERACIÓN
VA A APRECIAR
LA CALIDAD DE
TESTIGOS QUE LA
REDACCIÓN DE
LA REVISTA HA
SABIDO ESCOGER
PARA BRINDAR
AL PÚBLICO
UNA IMAGEN
DE CALIDAD DE
LA PERSONA
DE MONSEÑOR
ROMERO, DE SU
PENSAMIENTO Y
DE SU MENSAJE.

”

Quiero, ante todo, expresar mi agradecimiento por haber sido invitado a colaborar en la sección Memoria Histórica que esta famosa revista *Cultura* tributa a Monseñor Óscar Arnulfo Romero Galdámez, inmensa figura de nuestro pueblo salvadoreño y queridísimo hijo de la Iglesia Católica.

Felicito, de verdad, a la revista *Cultura* por esta iniciativa de tan alto nivel y por la escogencia de testigos de tan alta calidad.

Introducción

Especialista como soy en teología bíblica, al leer tantos y tan bellos testimonios que en estos días están ofreciéndonos personas que conocieron a Monseñor Romero, y también personas que solo oyeron hablar de él, me viene a la mente una situación similar que pertenece al medio bíblico neotestamentario.

Permítanme evocar el fenómeno bíblico en términos concisos. Poseemos cuatro evangelios, que son testimonios de la fe que las primeras comunidades cristianas tenían en Jesús, el crucificado por el sistema político de su tiempo y resucitado de la muerte por su Padre Celestial. Estos testigos son, como todos sabemos, Mateo, Marcos, Lucas y Juan. De los cuales dos son testigos directos, Mateo y Juan; los otros dos, Marcos y Lucas lo conocieron por testimonio de otros.

Al decir o escribir su testimonio de fe, los evangelistas saben que son estrictamente testimonios, de ninguna manera datos

biográficos. Al escribirlos, cada uno tiene su modo de redactar los hechos o transmitir las palabras de Jesús, sin olvidar que están respondiendo a problemáticas por las que pasan las comunidades cristianas en que viven y lo están haciendo al modo como ellos conciben esa realidad o el modo como están comprometidos en hacer frente a dicha realidad.

Se comprende, entonces, que los especialistas en exégesis, es decir, los que saben leer científicamente los documentos de los testigos que nos hablan de Jesús se dan el trabajo de decorticar los documentos sagrados para sacar en claro lo que es propiamente redacción del evangelista y distinguirlo de lo que sería realmente palabra de Jesús o hechos de Jesús.

Este punto epistemológico es sumamente importante para que los que escuchan o leen los testimonios que se dan de Monseñor Romero, como es el caso, sepan distinguir lo que pertenece a la persona que da el testimonio, de lo que fueron en realidad las personas y los hechos de los que da testimonio. De no ser así, terminaríamos por confundirnos. Tendríamos tantos rostros de Monseñor Romero que no sabríamos a qué santo avocarnos finalmente. De ahí el título que he querido dar a esta pequeña intervención: SOLO HAY UN ROMERO, NOSOTROS SOMOS MEROS TESTIGOS.

I. Testigos y poemas

Mi primera ponderación va a apreciar la calidad de testigos que la Redacción de la Revista ha sabido escoger para brindar al público una imagen de calidad de la persona de Monseñor

Romero, de su pensamiento y de su mensaje. Son todos ellos de gran calidad humana, y de quienes les conozco personalmente, también puedo afirmar que gozan de calidad cristiana y de fidelidad a la Iglesia Católica.

Un denominador común. Todos ellos manifiestan por su testimonio, tener una aguda conciencia social y una humana dedicación a los “periféricos” de este país, como diría Papa Francisco. Lo que en términos más pastorales, en el lenguaje de la iglesia Católica, se dice “opción preferencial por los pobres”. ¡Felicitaciones!

Testimonios

Resultan muy refrescantes los testimonios de aquellos que conocieron a Monseñor Romero desde su infancia, como son los testimonios de sus hermanos en sangre. Hay aquí un proceso testimonial que se asemeja al de los evangelistas Mateo y Lucas, respecto a Jesús. Un interés por conocerlo desde su crecimiento humano, familiar y cultural.

No menos interesantes son los testimonios de las personas que le conocieron como un joven sacerdote radicado en San Miguel, cuando fue cura responsable de la construcción de la Catedral, celador amoroso de la preciosa imagen de la Reina de la Paz, propagador de su devoción y servidor ministerial en las iglesias de Santo Domingo y San Francisco.

De gran interés es el testimonio de personas que, comprometidas con la Iglesia en su pastoral para con los pobres, conformaron las pequeñas comunidades de base, pues desde su compromiso, y no mera curiosidad, supieron apreciar el servicio pastoral que Monseñor

Romero prestó a la comunidad salvadoreña en general, a la comunidad cristiana y católica en particular, para poner al día el quehacer pastoral, con las directrices del Concilio Vaticano II aceptadas en América Latina por todos los obispos de América Latina reunidos en Medellín (1968), y reafirmadas en Puebla (1979).

Apreciamos con gratitud los testimonios de dos sacerdotes elegidos para esta circunstancia. Uno de ellos, muy conocido por todos los salvadoreños, pues su servicio a la Iglesia Católica, a pesar de haberse realizado desde el mando de la jerarquía, siempre fue un servicio palpitante con los pobres y marginados del país, y muy afín con el pensamiento y sentimiento pastorales de Monseñor Romero, es decir, que no se salva al pobre condenando al rico, sino llamándolos a todos a la conversión. Pues la pastoral no es un campo de batalla, sino una montaña de bienaventuranzas desde donde Jesús llama a todos a la dicha de ser instrumentos de Dios entre los hombres.

El recuerdo de un músico y el testimonio de un apóstol de los derechos humanos se dan la mano para que uno ponga la letra y el otro la armonía de ese himno que Monseñor Romero espera oír un día, ahora ayudándonos desde el cielo, cantar a todos los salvadoreños:

No hay redención de otro Señor,
sólo un patrón: nuestro Divino Salvador.

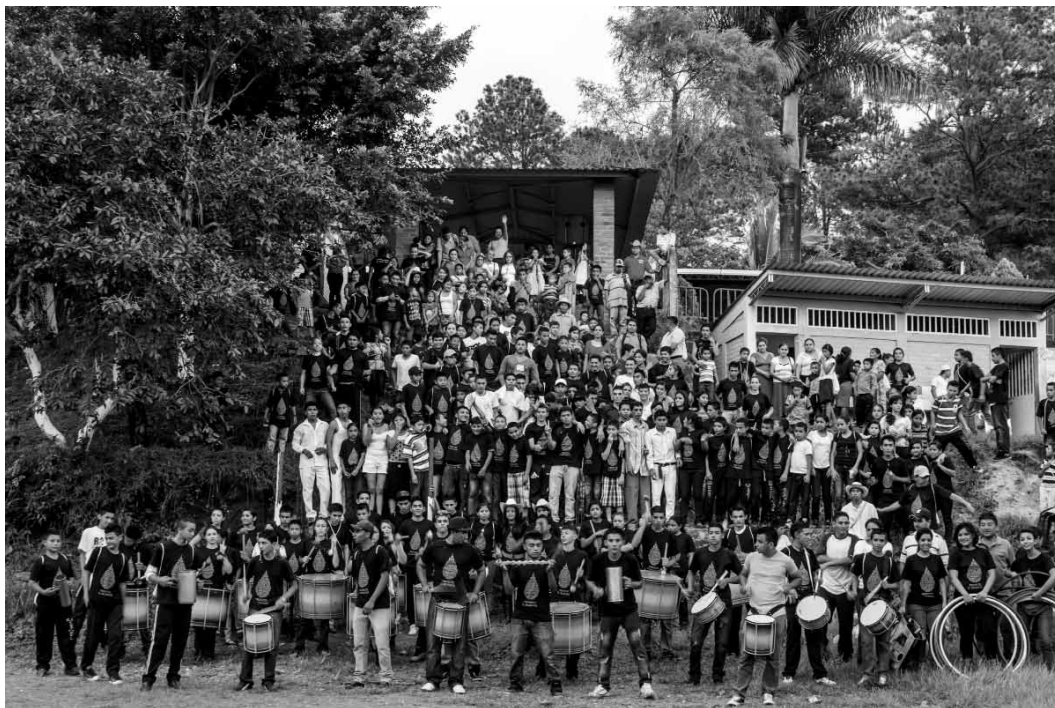
Por eso, ahora, vos, Señor,
sos el primero en levantar tu brazo
contra la opresión.

No hay melodía musical más apropiada para ese mensaje de amor, que el respeto y la

promoción de los derechos humanos. Porque más vale el hombre que canta que lo que canta. Y cuando lo que canta interpreta adecuadamente lo que es, entonces el hombre no solo vive en paz sino en armonía social.

Sumamente interesante me parece el artículo que presenta una profesora argentina. No obstante, habría que señalar que la aproximación del pensamiento teológico y pastoral del Papa Francisco con el de Monseñor Romero, deja algo que desear. En primer lugar, porque Monseñor Romero no fue un teólogo, sino un pastor. Tal vez podría decirse lo mismo del Papa Francisco. Pero el punto débil de la comparación está en el documento elegido por la articulista. Es de todos sabido que el discurso que Monseñor Romero pronunció en Lovaina para aceptar el Doctorado Honoris Causa con que le revistió dicha Universidad, no es de su pluma sino de un teólogo amigo suyo, eminente por cierto, pues nadie duda de la calidad de la pieza teológica escrita. Pero no representa genuinamente a Monseñor Romero.

Por otra parte, aunque la situación conflictiva que vivió Argentina es bastante similar a la que vivió El Salvador, casi en la misma década, sin embargo, la visión pastoral de la Iglesia de Argentina se basa en una teología muy propia de ese país, una teología sacada de la fe de un pueblo que busca, desde lo que profesa y vive, ser más fiel a la Palabra de Dios, hecha carne en Jesucristo Nuestro Señor. Este tipo de teología no la manejó el clero salvadoreño, que desarrolló más bien su práctica pastoral con la ayuda de la teología de Medellín.



Festival Comunitario Artístico Juvenil realizado en el Centro Escolar Caserío Cerro de Nubes, con la participación de más de 200 jóvenes de los municipios de Corinto y Cacaopera. Fotografía de Bladimir Nolasco.

La poesía y el arte

La poesía y el arte se unen al final de esta Memoria Histórica dedicada a Monseñor Romero por la revista *Cultura*.

Es todo un arte poner en poesía el dolor y la esperanza juntos, y dramatizar la vida, el amor de un sacerdote como Romero por su pueblo que sufre por falta de amor. Pero ambos, dramaturgo y poetas han logrado reflejar el espíritu de los salvadoreños, y lo han plasmado con energía en el escenario entablado y en los secos labios que desgranar los versos solidarios.

2. Romero sin Galdámez

La gente en general solo conoce a Monseñor por el apellido de su padre, don Santos. La verdad es que en un 70 %, Monseñor Romero

manifiesta por su modo de actuar, el talante personal heredado de su papá: un hombre de elevada inteligencia, soñador del futuro, con visión a lo alto, de carácter fuerte y decisión irresistible. En una palabra, y en este sentido, Óscar proyectó en su vida a la imagen de su papá.

Jesús dijo un día: “Quien me ve a mí, ve a mi padre”. Algo semejante podría haber dicho Monseñor Romero. Todos los sueños que se propuso Monseñor Romero los realizó, incluso el de ser santo. Porque, como él mismo da testimonio por sus escritos de juventud, él se propuso emular a un amigo seminarista, en Roma, que aspiraba a ser santo. Ambos formaron una pareja para emularse en este camino hacia la santidad personal. ¡Monseñor

Romero lo logró! Como su papá lograba todo lo que se proponía.

Pero no hay un hijo sin su madre. Doña Guadalupe dejó a su hijo Óscar no solo el apellido Galdámez, sino esa dulzura de corazón, esa atención al otro, esa cercanía tierna y amorosa a los más necesitados. Esa delicadeza en el trato para los demás, su made la heredó a su hijo Óscar, tan tierno y delicado con todos; tan solícito por no herir a nadie, tan necesitado de la ayuda de los demás.

3. Mártir por amor

A Monseñor Romero lo mataron por odio contra la fe, pero él murió por amor a su Dios y a su rebaño por Él a él encomendado. “Odio por la fe” no hay que tomarlo desde punto afectivo. En esta frase “odio” no tiene nada que ver con un afecto contradictorio a alguien, como se dice en el lenguaje ordinario. “Odio”, como término teológico, indica una actitud racionalmente calculada y fríamente ejecutada con la intención de detener el avance de la fe cristiana en determinada situación histórica terriblemente cargada de pecaminosidad. El “odio” es contra la doctrina o contra la práctica de la fe o contra los evangelizadores que predicán o el sacerdote que celebra los misterios de nuestra fe católica.

Tampoco “amor” hay que asumirlo por lo de la afectividad. Decimos que Monseñor Romero es mártir por amor porque se dejó guiar pastoralmente por el pensamiento del Papa Pablo VI y específicamente, desde la opción que este Papa tuvo por lanzar al mundo la “civilización del amor”. Una Iglesia que genere todo el contenido de doctri-

na y de pastoral que formula magistralmente el documento conciliar “Gaudium et spes”.

¿Por qué llegó la decisión de matar a Monseñor Romero? Fue probablemente una decisión *in extremis*, tomada por quienes creían que Roma iba a quitar a Monseñor Romero del cargo de arzobispo, pero no lo hacía. Cada vez era más claro que el Papa apoyaba al Pastor de la grey en San Salvador. Una explicación política de su muerte solo pone de relieve el aspecto exterior de lo sucedido que puede resumirse en esto: en algunos sectores de la sociedad salvadoreña se tenía aversión a la decisión del arzobispo Romero de defender a los pobres y promover la justicia humana y social.

El odio contra la fe empezó a gestarse en los corazones y en las mentes de los que mandaron a asesinar a Monseñor Romero, precisamente cuando se forjaron la falsa idea de la opción preferencial por los pobres desde la perspectiva política. Según ellos, la opción por los pobres que la Iglesia católica predicaba era una estrategia confabulada del catolicismo latinoamericano con el comunismo internacional y regional, para desestabilizar las democracias y alejar a los norteamericanos de la región. Desde esta ideología penetró el odio al corazón de los que querían la desaparición de Monseñor Romero. Por fin, el odio va contra la Iglesia católica misma por no haber hecho nada en el sentido de los potentados que exigían se quitara al arzobispo Romero el cargo pastoral de San Salvador.

Para asesinar a Monseñor Romero no hacía falta ningún diseño político. Bastaba el odio envidioso del que era objeto el arzobispo por su constante afirmación de los derechos humanos y de la justicia social. Pero su asesinato llevó a

muchos salvadoreños a la radicalización política de izquierda y a la adhesión a la guerrilla. Se puede afirmar que Monseñor Romero fue víctima de la polarización existente en el país, que a su vez era reflejo de la polarización existente en América Central. Esta polarización no dejaba espacio para la posición de Monseñor Romero como mediador, reconciliador. El Siervo de Dios no estaba ni parte del poder ni de parte de la revolución.

De todo ello resulta que si bien las explicaciones de la muerte de Monseñor Romero en el plano de la política son explicaciones razonables, resultan finalmente superficiales y no suficientes. Monseñor Romero no fue asesinado por su adhesión a una determinada línea política. Él, sin identificarse en los proyectos históricos de los hombres, soñaba con iluminarlo todo con el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia.

El predicador

Por su predicación, muchos han llamado profeta a Monseñor Romero. Aun siendo así, él no dejó de ser sacerdote profundamente entregado a la labor de salvar a todos para la vida eterna, y defender en este mundo a los periféricos de la sociedad injusta. Queremos referirnos en este apartado a algunas predicaciones de Monseñor Romero que fueron manifestaciones claras de su celo por la salvación de todos.

La violencia no es un camino

En la homilía que Monseñor Romero pronunció frente a los restos mortales de un sacerdote asesinado, párroco de una iglesia frecuentada por personas de alta sociedad y dotadas de

fuertes recursos económicos, Monseñor Romero dijo: “Somos como beduinos perdidos en un desierto buscando aguas de vida. Espejismos peligrosos. El guía de la caravana les decía a los beduinos: ‘No por allá, sino por aquí’. Y hastiada aquella caravana sacó una pistola y disparó sobre el guía; agonizante ya, todavía tendía la mano para decir: ‘No por allá, sino por aquí’. Y murió señalando el camino.”

“Yo encuentro en el mensaje de Alfonso el de aquel beduino acribillado por las balas; en primer lugar, una protesta, un rechazo de la violencia, sobre todo cuando pisotea el quinto mandamiento ‘No matarás’, pues su trasgresión en lugar de traer bienes, trae angustias, lágrimas, zozobras. Y ahora lo decimos aquí ante el padre Navarro lo mismo que decíamos ayer ante el canciller Borgonovo Pohl, la vida es sagrada aun en el más humilde campesino.”

En la homilía del 22 de mayo de 1977, precisaba cuál es el camino a seguir para que los potentados puedan salvar sus almas. “Un llamamiento apremiante, una invitación, principalmente a los que tienen en sus manos los poderes políticos y económicos, para que unidos a todas las fuerzas vivas del país, busquemos un camino que haga efectiva la justicia social como única salvación para evitar que el país caiga en la violencia y en los totalitarismos de cualquier tipo. El aferrarse más y más a sus intereses, olvidando el clamor de los desposeídos, es crearle el ambiente propicio a las violencias totalitarias”.

El llamado a no hacer uso de la violencia era igualmente dirigido a aquellos que querían revolucionar el país. En la homilía del 27 de noviembre de 1977, Monseñor Romero

decía: “Jamás hemos predicado la violencia, solamente la violencia del amor, la que dejó a Cristo clavado en una cruz, la que se hace cada uno para vencer sus egoísmos y para que no haya desigualdades tan crueles entre nosotros. Esa violencia no es la de la espada, la del odio; es la violencia del amor, de la fraternidad, la que tiene que convertir las armas en hoces para el trabajo”.

La causa de todo mal es el pecado

En la homilía del 27 de agosto de 1978, Monseñor Romero decía que “el pecado personal es la base del gran pecado social. Y esto hay que tenerlo muy en cuenta, queridos hermanos, porque hoy es muy fácil señalar y pedir justicia, pero qué pocos se miran a su propia conciencia. ¡Qué fácil denunciar la injusticia estructural, la violencia institucionalizada, el pecado social! Y es cierto todo eso, pero dónde están las fuentes de ese pecado social: en el corazón de cada hombre. La sociedad actual es como una especie de sociedad anónima en que nadie se quiere echar la culpa y todos son responsables. Todos son responsables del negocio, pero es anónimo. Todos somos pecadores y todos hemos puesto nuestro grano de arena en esta mole de crímenes y de violencia en nuestra patria”.

“La liberación tiene que arrancar del pecado. Hay que tener en cuenta que todos los males tienen una raíz común y es el pecado. En el corazón del hombre están los egoísmos, las envidias, las idolatrías; y es de allí de donde surgen las divisiones, los acaparamientos. La liberación verdadera es la que está marcada por la trascendencia. Y no

basta decir ‘soy ateo’, pues no es cuestión de que tú creas; es que objetivamente tú tienes rotas las relaciones con el principio de toda vida.”

La dignidad de la persona humana

En la misma homilía anteriormente citada, Monseñor Romero decía: “En primer lugar, la dignidad de la persona humana es lo primero que urge salvar. Allí tenemos el Evangelio. Yo no encuentro una figura más hermosa de Jesús salvando la dignidad humana que este Jesús que no tiene pecado, frente a frente, con una adúltera, humillada porque ha sido sorprendida en adulterio. ‘¿Quién te ha condenado mujer?’. ‘Nadie, Señor’. ‘Pues, yo tampoco te condeno; pero no peques más’”.

“La dignidad humana ante todo. El gran trabajo de los cristianos tiene que ser ese: empaparse del reino de Dios y, desde esa alma empapada en el reino de Dios, trabajar también los proyectos de la historia. Está bien que se unan en organizaciones populares, está bien que hagan partidos políticos, está bien que tomen parte en el gobierno, está bien, con tal que seas un cristiano que llevas el reflejo del reino de Dios y tratas de implantarlo allí donde estás trabajando, que no seas juguete de las ambiciones de la tierra. Cualquier proyecto histórico que no se fundamente en la dignidad de la persona humana que es el querer de Dios, será un proyecto efímero.”

San Salvador, 21 de abril 2015.



Jóvenes del grupo de arte social de Junquillo en presentación en Jocoro. Fotografía de Bladimir Nolasco.

ESPECIAL

Dossier de

Cultura Viva

COMUNITARIA





Domingo de Ramos, Fotografía de Eric Lemus.